

## Panegírico a la memoria del Dr. José Gregorio Hernández con motivo del 75° aniversario de su deceso

Dr. Fermín Vélez Boza

Fue para mi una gran distinción el haber sido designado por la Junta Directiva de la Academia Nacional de Medicina para hacer el Panegírico del Dr. José Gregorio Hernández, con motivo de cumplirse el próximo 29 de junio de 1994, el 75° Aniversario de su sentido deceso ocurrido en Caracas en 1919.

Durante todos estos años, la memoria del Dr. Hernández se ha mantenido viva espontáneamente en nuestra población y aún más, se ha difundido más allá de los linderos de nuestra patria. La Academia Nacional de Medicina y la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina han participado y contribuido en todos los actos que se han realizado con motivo de sus aniversarios y en especial, la Fundación Premio "José Gregorio Hernández", que periódicamente lo ha otorgado correspondiéndole a valiosos representantes de la Medicina, siendo un galardón muy apreciado y uno de los más importantes eventos científicos nacionales. También la Iglesia siempre ha mencionado sus virtudes cristianas y su caridad para con los pobres, nombrándolo "Venerable" y está en curso el Proceso de su Beatificación.

El Dr. Hernández mostró con su vida que era posible a la vez ser un buen ciudadano, médico y maestro llevando una vida cristiana y un hecho que no se puede olvidar, fue la grandiosa manifestación cuando su deceso, de admiración y de duelo que se efectuó en Caracas por lo meritorio de su vida, que según los testigos presenciales, fue la demostración más grande ocurrida hasta entonces.

En esta ocasión nos viene a la memoria la descripción de su entierro que constituyó un acontecimiento social extraordinario, al cual acudió todo el pueblo, lloroso y compungido por la tragedia ocurrida a su médico más querido, recordando sus acciones caritativas y expresando con su presencia, sus lagrimas y rezos, la mejor expresión del afecto que le tenían.

Fue un tiempo de dolor, exaltación y reflexión. A éste concurrieron las Autoridades Oficiales, el Clero,

las Academias, Gremios, Profesores, estudiantes, empleados, en fin, toda la población, primero a la Capilla Ardiente en el Paraninfo de la Universidad Central, decretado por el Ejecutivo Nacional, y luego que fueron trasladados a la Catedral a los acordes de la Elegía compuesta por el Maestro. P. E. Gutiérrez, a la Misa de Cuerpo Presente oficiada por el Ilustrísimo Arzobispo Monseñor Felipe Rincón González con el Clero Metropolitano; sus restos fueron llevados en hombros por el pueblo hasta el Cementerio General del Sur donde recibieron cristiana sepultura y se pronunciaron sentidos discursos para darle el último adiós.

Aunque ya han transcurrido muchos años de su deceso y durante este tiempo, numerosos autores han publicado muchos artículos y estudios acerca de su persona y sus actividades, todos coinciden en señalar admiración por su obra, los escritos son, no sólo de un gran belleza literaria, sino que expresan un testimonio y dan a conocer múltiples facetas de su extraordinaria personalidad tanto moral como científica.

Al leerlas, queda uno muy impresionado de todo lo que con gran autoridad afirman en ellos las personas que han escrito acerca de él y apreciamos que el Dr. Hernández cumplía a cabalidad con todos sus deberes familiares así como con la medicina, la religión y el país, que lo señalan como uno de los venezolanos más importantes que han existido.

Cada uno de los autores, la mayoría de los cuales lo conocieron y trataron, dan noticias de estos hechos en una forma tan elegante que no podemos igualar, por lo cual creo que la mejor forma de describirlo es señalando algunos párrafos de los primeros discursos y escritos que se pronunciaron cuando su deceso

Dr. Rafael González Rincones (Ministro de Instrucción Pública).

"Fue en vida ejemplo de virtud y abnegación... El Ejecutivo Federal al disponer que se trajese a este agosto recinto de la ciencia al maestro de tantas generaciones médicas, ha querido exaltar aún más,

si cabe, el mérito de un preclaro hijo de Venezuela... Al descender de esta tribuna desde donde se divisa todo un pueblo que llora, presento a la familia del sabio y a la sociedad venezolana entera, el pésame del Ejecutivo Federal Nacional por la nunca bien lamentada desaparición del Dr. José Gregorio Hernández.

Dr. David Lobo (Presidente de la Academia Nacional de Medicina).

“La muerte, ataviada con los arreos de la tragedia, acaba de arrebatarnos un hombre eminente, prez de la sociedad venezolana, honra de la ciencia patria, caballero de la virtud convencido e irreductible de la religión y de su culto... conquistó rápidamente, en Fisiología, Histología y Bacteriología, un alto puesto que nadie osó jamás en disputarle y desde el cual derramó sin parsimonia el vasto caudal de sus conocimientos con que durante treinta años y hasta ayer no más, ¡ Oh luctuoso día!, nutrió el cerebro de sus incontables discípulos... .

Adscrito fielmente a la tradición bíblica, no creyó nunca en la evolución y transformación sucesiva de las especies; fue creacionista en el más amplio sentido de la palabra y jamás admitió transacción entre las demostraciones de la ciencia, especulativa o experimental, y la palabra sagrada de los profetas... Fue un enamorado de las artes... cultivó con no menor empeño el campo siempre fértil de la Filosofía... Fue siempre un dualista convencido, proclamó en todo tiempo y sin reservas la inmortalidad del alma... Tal fue señores, delineada a grandes rasgos la personalidad del hombre benemérito cuya brutal desaparición lamenta nuestra patria. Hombre virtuoso, hombre de ciencia, hombre de fe. A nombre de la Academia Nacional de Medicina que presido y en el mío propio deposito al pie de su féretro la ofrenda de flores... que representa el leal afecto de nuestros corazones”.

Dr. Luis Razetti (Secretario Perpetuo de la Academia Nacional de Medicina)

“Treinta y un años consagrado al perfeccionamiento del espíritu por el estudio de los inmutables principios de la ciencia, y la meditación... la práctica del bien bajo las dos formas más hermosas de la caridad, desde la cátedra de la enseñanza y ... al lecho del enfermo junto con el lenitivo del dolor el consuelo de la esperanza... El candor y la fe, las dos grandes fuerzas que le conquistaron la más amplia independencia espiritual... Alimentó su alma en las más puras fuentes del ingenio humano, y fue sabio y

fue artista...

Fue médico científico al estilo moderno; investigador penetrante en el laboratorio y clínico experto a la cabecera del enfermo; sabía manejar el microscopio y la probeta, pero también sabía dominar la muerte y vencerla. Fue médico profesional al estilo antiguo; creía que la Medicina era un sacerdocio... Las lágrimas de toda la sociedad de Caracas caen sobre esta tumba... y sobre todo el hermoso ejemplo que nos lega de cómo se puede ser sabio sin presunción”.

Dr. Vicente Peña (Director de la revista Gaceta Médica de Caracas).

“Pertenece él a un reducido número de hombres que, superiores al medio en que viven, crean, sin embargo, y en favor de ellos mismos, una inmensa obligación cuyo factor menos significativo es el que emana de la influencia intelectual que hayan ejercido. Penetremos en estos hombres a través de la austeridad de su vida y la luminosidad de sus actos; dentro, en el foco dinámico de su psicología... se destacará más imponente el relieve de su inconfundible personalidad, siendo allí donde mejor podrá apreciarse la ingente evolución de esa formidable fuerza interna que se llama el carácter. Porque esta virtud del carácter no es un don, ni un privilegio, ni un favor obtenido por la concurrencia de algunos rasgos hereditarios más o menos positivos, no; el carácter es obra exclusivamente personal.

Al Dr. José Gregorio Hernández le distinguió siempre su carácter. Como Maestro, en su historia de Profesor científico. Como hombre de pluma, como profesional militante... Como hombre de fe religiosa.

Guardemos cuidadosamente la herencia que nos deja: la inflexibilidad en el cumplimiento del deber, la piedad para los desvalidos y la indiferencia para la glorificación personal”.

Dr. Emilio Ochoa (Tesorero de la Academia Nacional de Medicina )

“La muerte inesperada y trágica del Dr. José Gregorio Hernández, médico eminente y ciudadano de eximias virtudes ha sido motivo de inmensa pena para el Gremio Médico y la Sociedad de ésta capital. La pérdida sufrida es inestimable, porque el vacío que deja tan valioso elemento es muy difícil de llenar... El Dr. Hernández fue un hombre excepcional, cuya inteligencia superior, cultivada con esmero, le rindió culto a la ciencia sin dejar de ser un creyente fervoroso que vivió siempre bajo el ambiente

apacible y dulce del misticismo... Todos lo respetaban y querían.

La manifestación solemne que le tributó la ciudad de Caracas, sin distinción de clases... ha sido insólita... y una prueba inequívoca de que la sanción moral de los pueblos consagra y enaltece la memoria de aquellos de sus hijos que han sido justos y le han hecho el bien” .

Illmo Mons. Felipe Rincón González (Arzobispo de Caracas y Venezuela)

“Habiendo fallecido en esta ciudad el señor Doctor José Gregorio Hernández, muerte que lamenta, y con justicia, toda la sociedad, y de manera especial la porción de pobres, a quienes asistía por caridad... y siendo la Iglesia madre cariñosa de los pobres, que ve con gozo los esfuerzos que sus hijos hacen por esta parte desgraciada de la humanidad, hemos creído oportuno invitar al muy Venerable Cabildo Metropolitano para que, unidos a Nos, tributemos un obsequio fúnebre el 29 de este mes, día trigésimo de su muerte, a la memoria del esclarecido Doctor Hernández, que supo unir a su ciencia el ejercicio de virtudes cristianas, por las que es hoy bendecida su memoria”.

Rómulo Gallegos (Escritor)

“Bendita muerte la de este hombre que nos ha hecho vivir horas de intensa elevación espiritual.

El frívolo corazón de la ciudad, el alma disipada, adolecida de pesimismo y de indiferencia de nuestro pueblo, ha sido tocada y conmovida hasta el fondo por el soplo aciago de la tragedia... No era un muerto a quien se llevaba a enterrar, era un ideal humano que pasaba en triunfo, electrizando los corazones, puede asegurarse que en pos del féretro del Dr. Hernández todos experimentamos el deseo de ser buenos...

Pero acaso era necesario que la suya fuese muerte cruenta y trágica, rodeada del impresionante aparato de la catástrofe, para que el estupor que produjo abriera, desapercibidos los corazones, y así pudiese entrar en ellos el soplo de la idealidad que reanimó el amortiguado rescoldo de nuestra fe en los nobles valores humanos, cuya bancarrota ya nos estaba volviendo irremediabilmente escépticos...

Desconfiábamos ya de nosotros mismos, y para justificar nuestra pecaminosa indiferencia, nos vestíamos con los harapos de cínico, amparándonos en la incredulidad, a fin de que pareciese que procedíamos así por haber encontrado en la filosofía de un distinguido escepticismo la clave de los enigmas del

universo... No se puede ser escéptico ni pesimista, no se debe serlo... la incomparable emoción de la lumbre interior ardiendo ante un ideal noble, nos ennobleció la vida...

No es mejor bien el que se hace a los demás, aunque se invierta toda la fuente inagotable del dar, sino el bien que se hace brotar espontáneamente en cada alma, porque éste nos devuelve la fe en nosotros mismos y nos hace conocer el santo orgullo de sentirnos buenos. Fue un momento puro, contra cuya virtud redentora no prevalecerán las horas del desaliento”.

Dr. Rafael Pino Pou (Su Preparador de 1903-1906)

“¡Así es bello morir! No fue tanta su ciencia de Maestro incomparable lo que forjara la fuerza de su vida, que si preciada flor es, ciertamente, la ciencia; en los jardines de su alma nacían, silvestres, flores más preciadas y raras que sólo saben cultivar los elegidos. Lirios de la pureza y las azucenas de la bondad.

Este Maestro, dulce y bueno, sabio y santo, fue un gran triunfador... Conoció bien las vanas fosforescencias de esta vida y triunfó sobre todas las miserias humanas... sólo creía en Dios, su ideal supremo... No temía a nada ni a nadie; sólo le preocupaba el santo temor de Dios...

Profunda admiración siente mi alma cuando contempla las energías de aquel carácter manso y fuerte, que tenía las serenidades del lago y de las fuerzas del mar...

Por eso es altamente patriótico rendir público homenaje de admiración a la memoria de aquellos hombres, que por haber sido ejemplos vivientes de virtud, fueron como reguladores del equilibrio social, para estimular así a las generaciones que se levantan y enseñarles, cómo con apoteosis como esa, que hay algo más elevado, más noble y hermoso que la neurosis del oro y la fiebre del egoísmo que tratan de invadir a veces el corazón de los pueblos”.

Dr. J. M. Núñez Ponte (Maestro)

“Lo que Boutroux escribió de Pascal se le puede aplicar, “Hubo en él un sabio, un cristiano, un hombre”... Y así lo fue en verdad. En todas las circunstancias... se ha trazado un plan de vida segurísimo, que se ha apegado a la Verdad y el Deber con conciencia plena e invariable, que vive sobreponiéndose sin tregua al corriente influjo de la injusticia, del egoísmo y de todas las pasiones... Tal es el buen ciudadano, que informa y endereza su

juventud con la mira hacia su Patria, que le consagra sin reserva sus facultades con amor y devoción, y no suspira sino por la gloria y prosperidad de ella...

Confortado a la vez por la religión y por la filosofía para poder vivir risueño y tranquilo en los azares que señalaron su existencia, y deudor a la una y a la otra de la serenidad y paz interior de que normalmente disfrutaba su ser”.

Dr. Víctor M. Ovalles (Profesor, Farmacéutico)

“Hay que considerar al Doctor Hernández como una de las inteligencias médicas mejor cultivadas entre nosotros, y especialmente como un gran fisiólogo, por conocer a fondo la Fisiología, la Química y las Matemáticas, que constituyen la trípode en que se apoya la Fisiología. El creía como el genial fundador de esta rama de la ciencia, Claudio Bernard, a quien admiraba profundamente, que el vasto edificio de la Medicina descansaba sobre la base firme de la Fisiología.

Y pensaba que para estudiar las funciones del cerebro, ya que la parte anatómica estaba tan poco adelantada, era necesario saber mucha Filosofía, de lo cual resultó que el Doctor Hernández, fue a la vez un gran filósofo.

No es común en los médicos, como lo hizo el Doctor Hernández remontarse desde el terreno de la Ciencia Experimental hasta las alturas de la Metafísica.

En verdad que en la vida y en la muerte fue el Doctor Hernández un hombre contrariado. Aspiró a vivir en la soledad de un claustro y, por circunstancias ajenas a su voluntad, tuvo que volver de nuevo a satisfacer las exigencias de una numerosa clientela.

...Vivió para la humanidad y para su propia conciencia, sin mezclarse jamás en los conciliábulos de la intriga, las acechanzas de la envidia ni en las luchas del egoísmo... Fue como ya queda dicho, un hombre abstracto, completamente raro en nuestro medio social... Y téngase presente que el que estas líneas escribe ni fue amigo personal suyo ni participó de sus ideas. Es tan solo un acto de estricta justicia, que le consagro en nombre de los Anales de la Dirección de Sanidad Nacional”.

Por esto, su sepelio fue una manifestación espontánea como nunca se había visto en la ciudad. La razón por la cual esta persona fue tan apreciada se debió a su vida ejemplar que señalan muy bien en los escritos y discursos pronunciados con motivo de su deceso. Al leerlos, además de ser muy justas sus

apreciaciones, la veracidad y belleza literaria de las expresiones, quedamos admirados; siendo estos muchos, sólo señalaremos algunos que revelan las impresiones de sus autores y en especial hablan de su vida y obra.

Sus compañeros, colegas, amigos y pacientes narran hechos muy importantes acerca de su personalidad, su labor en la vida diaria, como maestro, científico, filósofo y como una persona muy humana, cumplidor de sus deberes para con Dios y la sociedad, era un sabio y un cristiano ejemplar que merecía el mayor aprecio.

Al pensar en su vida, muchos creen que el Dr. Hernández tuvo una vida muy plácida, pero consideramos debe haber sufrido mucho con las diversas vicisitudes por las cuales pasó, de pequeño perdió su madre, lo que sintió mucho, siempre la recordó, luego su venida a Caracas, para sus estudios, de los 13 a los 16 años vivió lejos de su padre, hermanos y familiares, debe haberlo afectado la nostalgia de ellos y de su tierra. Cuando graduado de médico volvió a ella, tuvo dificultades para el ejercicio de su profesión.

Becado para Europa, con el triunfo de sus estudios le llegó la triste noticia del deceso de su padre con quien no pudo estar en sus últimos momentos. Ya en Caracas, cuando triunfaba como Profesor de Medicina y médico, tuvo la pena de ver morir a su hermano Benjamín Hernández Cisneros a quien quería entrañablemente (1894).

No sólo esto golpeó su corazón sino que, cuando se decidió ingresar dos veces en la vida religiosa, su cuerpo no aguantó. Nos imaginamos cuán difícil debe haber sido para él, volver a Caracas de Europa como derrotado, al no poder permanecer en La Cartuja (1908-1909) o en el Colegio Pío Latino (1913-1914), porque su debilidad y enfermedad se lo impidieron.

A su llegada a Caracas, cuando creía podría quedarse en el Seminario, las Autoridades Eclesiásticas, Profesores y estudiantes le pidieron volver a sus clases, pues decían allí estaba su deber y era donde más lo necesitaban, por lo cual tuvo que acceder.

Algunos pacientes y personas que lo conocieron señalan que por no haber podido realizar su vida religiosa, se impuso una penitencia y la más dura para él era hacer el ridículo y por eso usaba una vestimenta no de acuerdo con sus costumbres, que imaginamos le era muy difícil de aguantar (1).

Parece como si en su vida sólo estaba señalado un camino, el servir a Dios en un ambiente secolar, por eso fue un cristiano de los tiempos modernos, adelantándose a su época, por eso soportaba estas contrariedades como penitencia y triunfó sobre ellas, realizando todos sus actos con la mayor dulzura. Con ello demostró que era posible ser un buen ciudadano, médico y maestro llevando una vida cristiana, a pesar que ya entonces se veía al mundo desmoronándose.

En la actualidad hemos oído preguntarse a algunos ¿Cuándo vendrá otro igual? pero no sería más lógico decir ¿Cuándo es que todos vamos a imitar su vida? o como señalaba el Dr. Ernesto Hernández Briceño, “La vida de hombres sobresalientes como

la que nos ocupa debe darse a conocer a las presentes y futuras generaciones para que les sirva de ejemplo y guía” y “A Dios le pedimos que en cada venezolano surja un José Gregorio Hernández, para gloria de la Patria y bien de la Humanidad”; por lo tanto “Roguemos incesantemente a Dios Nuestro Señor que, si es su voluntad quiera manifestarlo así a su Iglesia” (2).

#### REFERENCIAS

1. Discurso del Dr. Jesús R. Rísquez. En: Hernández E. Nuestro tío José Gregorio. Buenos Aires: Rivadeneira, 1958:2154.
2. Editorial. Un Decreto Arzobispal. En: Idem: 2382.

### Adición al trabajo: “Datos anatómico-fisiológicos del embarazo en Venezuela” (Gac Méd Caracas 1994;102:127-137).

El Dr. Roberto Curiel, internista y cardiólogo de la Maternidad Concepción Palacios, nos ha enviado la siguiente información:

1) Valores de ácido láctico en embarazadas entre 11 y 26 semanas:  $6,9 \pm 1,9$  mg% (1).

2) Para el Capítulo “Fisiología cardíaca” los siguientes datos:

	IPPE	ITEVI	PPE/TEVI
No embarazo	108,9±14,6	422,9±12,2	0,261±0,056
Embarazo:			
Trimestre I	105,1±12,0	418,4±11,6	0,253±0,049
Trimestre II	101,5±10,4	422,5±11,8	0,237±0,036
Trimestre III	122,4±14,8*	404,9±17,2*	0,328±0,079•

IPPE: Índice del período pre-expulsivo

ITEVI: Índice del tiempo expulsivo del ventrículo izquierdo

\* Diferencia significativa en relación al grupo sin embarazo (2).

#### REFERENCIAS

1. Curiel R, Soto Sánchez R, Perera G, Cabrera A, Vicent D. Gin Obstet México 1976;39:329-336.
2. Curiel R, Rodríguez L, Zerpa R, Soto Sánchez R. Efecto de los incrementos de presión arterial sobre los intervalos sistólicos en sujetos normales y durante el embarazo. Rev Española Cardiol 1981;34:345-350.

Agradecemos sinceramente al Dr. Curiel el suministro de estos datos.

Oscar Agüero